

**LANG LANG PIANISTA****«La música clásica no es algo para dejar sonando de fondo, es artesanía»**

El pianista chino presentó dos versiones de las «Variaciones Goldberg», de Bach

**LAURA MIYARA / H. J. P.**  
REDACCIÓN / LA VOZ

A los 17 años, Lang Lang (Shenyang, 1982) tocaba por primera vez de memoria las *Variaciones Goldberg*, de Johann Sebastian Bach, ante el pianista y director de orquesta alemán Christoph Eschenbach. Más de veinte años después, el pianista chino cumple uno de los sueños de su vida lanzando un álbum en formato doble con dos versiones de esta compleja, emocionante e icónica obra barroca. La primera versión se grabó de una sola toma en concierto en la Thomaskirche en Leipzig, la iglesia que fue el lugar de trabajo de Bach durante casi 30 años y donde se hallan sepultados sus restos. La segunda se hizo poco después en un estudio. El ambicioso proyecto es, para Lang Lang, un símbolo de su crecimiento y maduración no solo como artista sino, también, en lo personal.

**—Ha pasado más de dos decenios preparando esta obra y, según ha dicho, es su primera grabación desde que contrajo matrimonio. ¿Cómo vivió ese momento?**

—Para mí esta es una nueva etapa, de mayor madurez. La vida de casado es genial. Mi teoría es que el matrimonio hace que un hombre realmente se convierta en hombre. Por eso es que ahora he logrado hacerlo.

**—¿Cómo se ha manifestado esa maduración personal en su carrera artística?**

—Durante los últimos tres años he intentado estudiar con mucha mayor precisión y profundidad el barroco, en lugar de simplemente tomar una pieza de Bach y tocarla en el piano. Aprender sobre este período histórico, poder ver y tocar instrumentos de la época para entender las ornamentaciones, estructuras y colores entre las voces me ha ayudado mucho. Intenté encontrar una forma adecuada de darle forma a



Lang Lang maduró durante más de veinte años las «Variaciones Goldberg», de Bach, antes de sentarse al piano para grabarlas. OLAF HEINE

esas voces, especialmente al grabar repeticiones, era importante tener distintas formas de interpretar la pieza. Todo esto le dio una nueva dimensión al objeto de estudio. No solo fueron los años de práctica sino también eso, este tiempo dedicado a ana-

lizar la pieza en su contexto. Podría practicar durante otros veinte años más, pero si no tengo un objetivo en términos artísticos, de nada me va a servir.

**—Y el poder ensayar en el órgano original en el que tocaba Bach fue parte de este análisis...**

—Sí, tenía que sentirlo, tocarlo, para entender la técnica, es muy distinto al piano. Es más difícil conectar las notas entre sí en un órgano como este. Por eso el barroco usa esa tremenda ornamentación para unir una nota a otra.

**—Para este álbum ha grabado la pieza en vivo y en estudio. ¿Cuál de estas situaciones prefiere?**

—Normalmente, para una pieza de esta duración, preferiría el estudio. Es necesario mucho tiempo y hay que tomar cada variación como una unidad para que tenga significado. No se puede grabar todo de una vez. Pero en este caso, grabar en la iglesia de santo Tomás fue una experiencia única. Sentí allí una auténtica conexión espiritual con Bach que no había encontrado en otros sitios. Por esta razón conservamos la grabación del concierto en directo en el álbum.

**—¿Cuál cree que es el rol de la música clásica en la actualidad?**

—Para mí, la música clásica nunca es música de fondo, porque tiene tanta sangre, alma, cuerpo y espíritu, que ciertamente no puede ser algo para dejar en un segundo plano en mi mente. Eso no me funciona. Obviamente, cada persona tiene su forma de escuchar música y no estoy diciendo que la gente no pueda escuchar música mientras trabaja. Lo que quiero decir es que la música clásica es una manualidad, es artesanía. Y todo lo artesanal merece que se le preste una mayor atención.

**—¿Cree que esa escucha activa y atenta puede hacerse un lugar en la vida del público «mainstream»?**

—Sí, precisamente en esta vida moderna. Hoy en día se vive a un ritmo muy rápido, y ese ritmo se sigue acelerando cada vez más. Es por eso que es más necesario que nunca frenar de vez en cuando y sentarse a disfrutar de una ópera o de una sonata. Solo de esta forma se puede recibir el impacto total de la obra.

**«No veo la hora de poder volver a tocar en España»**

Tras grabar esta obra compuesta en 1714 que se considera como el Everest de la música para piano, Lang Lang se sintió exhausto. Los vídeos del histórico concierto lo muestran sonriendo satisfecho al finalizar, diciendo entre risas: «¡Estoy tan agotado que no sé ni cómo voy a llegar a la cena!». Luego de este hito profesional, que compara con haber corrido un maratón, el popular artis-

ta se propone nuevos objetivos.

**—Ahora que completó este proyecto monumental, ¿cuál es su próximo desafío?**

—Me gustaría hacer un concierto de Beethoven. Ese será mi próximo proyecto, probablemente lo haga el año próximo.

**—¿Qué música escucha?**

—Me gusta escuchar jazz y también pop, aunque es verdad que la música clásica siempre ocupa

el primer lugar para mí.

**—¿Tiene algún ritual que realice antes de salir al escenario?**

—Sí, pero para las *Variaciones Goldberg* ese ritual cambió bastante. No puedes beber demasiada agua, porque luego necesitarías un descanso para ir al baño. Normalmente tomo algo dulce antes de los conciertos. Plátano, chocolate o fresas. Y duermo una siesta, para estar después

más concentrado. No puedes comer demasiado tampoco, porque entonces no te puedes ni sentir bien. El hambre hace que un músico toque mejor. Hay un dicho para terminado el concierto y es: «Dénde de comer al músico hambriento». Eso es algo que me gusta mucho. Por eso no veo la hora de poder volver a tocar en España, ojalá el próximo año, e interpretar las *Variaciones Goldberg*.

**PARA LEER****«Los terranautas»****T. C. Boyle**Traducción de Ce Santiago  
Editorial Impedimenta  
568 páginas. 25,95 euros**H. J. P.** REDACCIÓN / LA VOZ

El editor Enrique Redel le tiene cogido el pulso al veterano y consumado narrador estadounidense T. C. [Thomas Coraghessan] Boyle (Peekskill, Nueva York, 1948). Apenas se había ocupado de él a mediados de los 90 el sello Anagrama. Pero es ahora, una vez que Impedimenta ha publicado las novelas *Música acuática*, *Las mujeres* y *El pequeño salvaje*, cuando el lector puede hacerse una idea cabal de la dimensión de este escritor. Si a algún despistado le cabía alguna duda, llega hoy a las librerías *Los terranautas*, un novelón ambiciosísimo, desconocido, que apareció en su país en el 2016. Su imaginación es casi tan desbordante como su humor, aunque este se exprese de forma entreverada, empapando todo el enfoque de la historia, en su propio origen y planteamiento, de una forma casi posmodernista, como si el autor fuese un primo hermano del escapista Thomas Pynchon (o del casi tan oculto Jim Dodge), salvo que Boyle rehúye enredarse en los vericuetos más lisérgico-conspiranoicos. Y es que la reflexión que esconde ataca la misma base de la sociedad contemporánea en la que se inserta, llevando su crítica a las raíces del capitalismo y ese modo de vida sustancial varado en el consumo, la banalidad, el narcisismo y el ensimismamiento. *Los terranautas* cuenta la peripecia de un grupo de elegidos —con preparación científica, voluntarios pero sometidos a un particular cásting— que, a mediados de los años 90, se prestan a una especie de *gran hermano* televisivo confinados en un ecosistema controlado bajo una cúpula de cristal que pretende emular la vida posapocalíptica de una futura colonia extraterrestre. Dándole voz, alternativamente, a los protagonistas como narradores, reconstruye esta experiencia extrema que quiere testar la posibilidad de una existencia aislada y autosuficiente. La ironía y la torpeza del audaz experimento ecológico —en su rigor— aflora y deja al desnudo la absoluta desconexión del hombre con la naturaleza y la más falaz utopía.